



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: *El reino de este mundo y la función de la historia en la concepción de lo real maravilloso americano*

Autor: Vásquez, Carmen

Forma sugerida de citar: Vásquez, C. (1991). El reino de este mundo y la función de la historia en la concepción de lo real maravilloso americano. *Cuadernos Americanos*, 4(28), 90-114.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año V, Núm. 28, (julio-agosto de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL REINO DE ESTE MUNDO Y LA FUNCIÓN DE LA HISTORIA EN LA CONCEPCIÓN DE LO REAL MARAVILLOSO AMERICANO*

Por Carmen VÁSQUEZ
UNIVERSIDAD DE LILLE II

EN SU LIBRO *La Nation Haïtienne*, Dantès Bellegarde afirma: "No es sólo la formación de una conciencia estorbada por numerosos obstáculos morales y materiales, es una herencia pesada que el pueblo haitiano recibió de la sociedad de Saint-Domingue".¹

Esta afirmación corrobora la existencia del colonialismo en América Latina, asociado a otros problemas inherentes al fenómeno colonial, en todo el continente y, para Alejo Carpentier, en la zona del Caribe en particular. Y si bien dedicó varios textos a la denuncia del fenómeno, es en *El reino de este mundo* donde esto se hace más evidente.

Sabemos cómo el célebre novelista cubano concibió esta obra. Durante el invierno de 1943, viajó con su esposa Lilia a Haití. Allí se encontró con Louis Jouvét y con Pierre Mabile, médico y escritor surrealista quien le hizo descubrir el paisaje haitiano. Hicieron

* Parte de este texto fue publicado con el título "*Le Royaume de ce monde, de Cuba à Haïti*", en Daniel-Henri Pageaux, *Images et Mythes d'Haïti*, Paris, L'Harmattan, 1984, pp. 61-80. Tal y como lo presentamos hoy, este artículo fue leído en La Habana, en un ciclo de conferencias que conmemoró los cuarenta años de la publicación de *El reino de este mundo*, en septiembre de 1989.

¹ Ésta y las siguientes citas en francés son adaptaciones libres de los textos originales. Dantès Bellegarde, *La Nation Haïtienne*, Paris, J. de Gigord Éditeur, 1938, p. 36.

un viaje en *jeep* hacia el norte, y pudieron así ver el país, las ciudades antiguas, las fortalezas. De ahí nació la idea de escribir una novela sobre la historia y la realidad haitiana, tomando como punto de partida al primer revolucionario célebre del país: Mackandal.

Fue, de hecho, una gran oportunidad para abordar un tema que lo había apasionado desde su juventud. En efecto, durante los años veinte Carpentier había escrito en La Habana y en París numerosos artículos sobre las culturas afroantillanas, y sobre la cubana en particular. Publicó su novela *Ecué-Yamba-O* en 1933.² Y unos años antes, hacia 1930, conoció a William Seabrook, autor de *L'Île Magique*, libro sobre Haití y sobre el vudú, con quien colaboró en la preparación de un filme sobre el tema, producido por la casa Gaumont.³

Durante la década de los cuarenta, este universo le ofreció nuevas posibilidades. En 1944 Carpentier viajó a México. Allí la editorial Fondo de Cultura Económica le encargó la elaboración de una historia de la música cubana. A su regreso a La Habana comenzó toda una serie de investigaciones que incluyó desde el examen de partituras musicales olvidadas o desconocidas hasta la lectura de libros y documentos que tratan los diferentes aspectos de la historia cultural cubana. Entonces Carpentier tuvo la oportunidad de consultar una gran cantidad de obras sobre Saint-Domingue en el siglo XVIII y sobre la revolución de esclavos a la que en parte se debió la introducción de la contradanza en la música cubana.

El resultado de este trabajo se encuentra en el capítulo sexto de *La música en Cuba*.⁴ Allí Carpentier señala las diferencias esenciales entre Cuba y la parte francesa de Santo Domingo. Fue a fines del siglo XVII que esta colonia francesa comenzó a vivir cierta prosperidad.

A mediados del siglo siguiente, Saint-Domingue poseía un periódico, un teatro, un comercio y una agricultura en esplendor, fenómeno que se debió principalmente a las plantaciones de caña de azúcar. Para esta época Saint-Domingue había llamado la aten-

² Véase nuestra conferencia "Textos y contextos: en la periferia de *Ecué-Yamba-O*", *Imán*, La Habana, año II, (1984-1985), pp. 167-184.

³ Puede consultarse nuestra tesis *Robert Desnos et le Monde hispanique*, Universidad de París III, 1979 y nuestro artículo "Alejo Carpentier en París (1928-1939)", *Culturas* (UNESCO), 2 (1980).

⁴ *La música en Cuba*, México, FCE, 1972, pp. 121-135.

ción a varios viajeros y hombres de letras. El caso más interesante es el de Moreau de Saint-Méry, quien publicó, en 1798, en Filadelfia, su *Description de l'Isle de Saint-Domingue*. Esta obra presenta la sociedad colonial, sus estructuras sociales y raciales, sus expresiones culturales, sobre todo la música y la religión, el "vudú", sus costumbres y la vida cotidiana de los colonos en las ciudades y en lo que él llama *habitations*, en español haciendas o plantaciones.

Este panorama, al parecer objetivo, es una crítica violenta del colonialismo, y de la esclavitud en particular. Al reflejar el pensamiento de su época, Moreau solamente revela, a su manera, este problema único. Sin embargo, él no fue el único en hacerlo así, como Carpentier descubrió progresivamente. Hay otros autores, como el barón de Wimffen, autor de *Voyage à Saint-Domingue*, publicado en 1797, o Justin Girod-Chantrons, autor de *Voyage d'un suisse dans différentes colonies d'Amérique*, publicado en Neuchâtel en 1785. Hay, sobre todo, lo que Carpentier identificó como "los grandes textos sobre el colonialismo" y "la primera verídica historia del colonialismo", esto es, el célebre ensayo *Des Cannibales*, de Montaigne, las secciones dedicadas a la esclavitud en *L'Esprit des lois*, de Montesquieu y "la primera verídica historia del colonialismo": *L'Histoire Philosophique et Politique des Deux Indes*, del Abate Raynal.⁵

Según Carpentier, la revolución de Saint-Domingue de 1791, con sus emigrados, influyó directamente en la cultura cubana. Más aún, ella cambió las instituciones coloniales en todo el continente americano. En una crónica publicada en *El Nacional* de Caracas el 18 de diciembre de 1952, nuestro autor escribió:

En la noche del 14 de agosto de 1791, llueve torrencialmente sobre la Llanura del Norte de la entonces colonia francesa de Saint-Domingue. Sin embargo, las espesuras del Bois-Caiman se llenan de sombras. Docientos delegados de las haciendas cercanas han desafiado los colmillos de los perros ranchadores y la tralla de los mayores, escapando de los barrancos de esclavos para asistir puntualmente a la reunión convocada por Bouckman, el jamaíquino iluminado. . . Ocho días después, a las 10 de la noche, suena la bronca voz de los guanos en los valles y en la montaña. Y estalla una de las sublevaciones más importantes de la historia de América, por cuanto no se trata de una mera revuelta para lograr una inmediata victoria sobre ciertos abusos, impuestos, ga-

⁵ Entrevista, 1973.

belas o privilegios, guardándose fidelidad a la Metrópoli como pudo ocurrir antes en la Nueva Granada, o, después, en México, sino porque constituye una auténtica insurrección popular, orientada concretamente hacia el ideal de la independencia.⁶

En *La música en Cuba* el episodio sanguinario fue descrito de la siguiente manera:

La noche del 14 de agosto de 1791, se produce, en Santo Domingo, un gravísimo acontecimiento. Suenan los tambores del *vodú* en Bois Caiman. Bajo la lluvia torrencial, doscientos delegados de dotaciones de la Llanura del Norte, llamados por el iluminado Bouckman, beben la sangre tibia de un cerdo, juramentándose para la rebelión. Ocho días después volaba sobre las montañas la voz ronca de los grandes caracoles. Los esclavos desaparecían en las selvas, después de haber envenenado los aljibes. En febrero de 1793, la Convención Nacional francesa abolía la esclavitud en las colonias.⁷

En pocas palabras Carpentier presenta no solamente la revolución de Bouckman, sino también sus orígenes negros, como se observa en la mención del vudú, respuesta de los esclavos africanos al catolicismo europeo. A través de la mención del cimarronaje y del uso del veneno, alude a la resistencia organizada (comenzada por Mackandal) que llevó a los esclavos cimarrones a enfrentarse a sus amos, los colonos franceses. Ya todo se halla comprendido y explicado en *La música en Cuba*; ahora va a adquirir forma novelesca en *El reino de este mundo*.⁸

Antes de abordar directamente la novela, debemos mencionar la relación que tuvo nuestro autor con algunos aspectos de la cultura haitiana, sobre todo, en la época del viaje del 1943. A través de Pierre Mabilie, Carpentier conoció a escritores y a artistas haitianos. Al respecto señalemos al doctor Louis Maximilien, autor de *Vodu Haïtien*, libro publicado en 1944 y prologado por el propio Mabilie; Philippe Thoby Marcelin, autor de la novela *Canapé Vert*,

⁶ Hemos reproducido este texto *in extenso* en Daniel-Henri Pageaux, *op. cit.*, pp. 81-83.

⁷ *La música en Cuba*, p. 127.

⁸ Roberto González Echevarría ha aclarado ciertos aspectos de este problema en su libro *Alejo Carpentier: The Pilgrim at Home*, Ithaca, Cornell University Press, 1977, así como D.H. Pageaux en su artículo "Alejo Carpentier devant Haïti: *Le Royaume de ce Monde*", publicado en *Alejo Carpentier et son oeuvre*, Sud, Marseille, 1982, pp. 131-147.

que también se publicó ese año y que presenta la realidad de los pobres de la Montaña, cerca de Port-au-Prince. El vudú, una de las expresiones más importantes de la cultura de ese país, era uno de los temas que más interesaban a los intelectuales de Haití. Jacques Roumain, sumamente entusiasmado por la etnografía, le hizo descubrir todo un universo secreto presentado en su libro *Le sacrifice du Tambour Assôtor*, de 1943. El libro dejó importantes huellas en Carpentier, quien reproduce textos allí citados, como el de *Papa Legba* (pág. 131),⁹ además de intercalar numerosas alusiones sobre el tema en su novela.

Por lo demás, este mundo que se le mostraba al escritor cubano y que descubría a la vez una conciencia nacional y la afirmación de una identidad cultural, también había sido explicado por otros haitianos. Citemos al doctor Jean Price-Mars, autor del libro *La Vocation de l'Élite*, publicado en 1913, respuesta a la intervención norteamericana en el país, así como de *Ainsi parla l'oncle*, publicado en 1928, valioso ensayo sobre la cultura autóctona. Tampoco podemos olvidar a Dantès Bellegarde, autor de *La Nation Haïtienne*, de 1938, donde se exponen las diferentes etapas de la afirmación de "une conscience nationale" y que citamos al comienzo de este trabajo. Y no olvidemos que se establecieron unos lazos de carácter recíproco entre Carpentier y los intelectuales haitianos, hecho que se corrobora al recordar la conferencia que el cubano dictó en el teatro Paramount, de Port-au-Prince. Titulada *L'évolution culturelle de l'Amérique Latine*, ésta fue publicada en el número de enero de 1944 de *Cahiers d'Haïti*. Algunos extractos de la misma fueron luego reproducidos en la revista *Tropiques*, de Fort-de-France, dirigida entonces por Aimé Césaire, en enero de 1945.

Es evidente que las preocupaciones de los intelectuales que Carpentier conoció mostraban una continuidad con las que habían expresado los viajeros de los siglos XVIII y XIX. El pensamiento de nuestro autor al respecto es claro: Cuba y Haití, con sus pasados y sus presentes diferentes, recorrieron un mismo camino en cuanto al contexto colonial se refiere. Y es este camino el que explica, quiérase o no, la época actual. Por tal razón, *La música en Cuba* lleva como epígrafe la siguiente frase de Igor Stravinsky:

Una tradición verdadera no es solamente el testimonio de un pasado cumplido; es una fuerza viva que anima e informa el presente.¹⁰

⁹ Citamos de la edición de Barcelona, Seix Barral, 1972.

¹⁰ *La música en Cuba*, ed. cit., p. 1.

Es en este contexto que debemos abordar el análisis de algunos aspectos de *El reino de este mundo*.

La novela comienza con la descripción de un escenario preciso: el Cap, el Cabo, la ciudad más importante de Saint-Domingue. Ahí llegan Ti Noel y su amo, Monsieur Lenormand de Mézy. La mención de la ciudad y la presentación de estos dos personajes corroboran lo dicho sobre los autores citados. Moreau de Saint-Méry, fuente principal para la recreación de ese Saint-Domingue colonial, dedica numerosas páginas a la descripción de la ciudad principal.

Monsieur Lenormand de Mézy y un esclavo llamado Noël son mencionados en la obra de Moreau de Saint-Méry. A través de estos personajes aparecen tratados en la novela los dos grupos sociales de la Colonia. Porque aunque se aluda a los mestizos la preocupación principal del autor es presentar a los amos y a los esclavos y, por vía de éstos, al sistema de la esclavitud, tan típico de la colonia.

Monsieur Lenormand de Mézy era, de hecho, el personaje perfecto para el tipo de novela que Carpentier quería abordar. Personaje real, con nombre originario de Normandía y con la partícula "de", tan propia de la pequeña nobleza que emigró a las colonias, se le nombra con frecuencia en los libros sobre la isla. Moreau de Saint-Méry habla de él y de su *habitation*. Ésta, extremadamente próspera, situada en la entonces parroquia de Limbé, era capaz de producir "400 milliers de sucre".¹¹ Es ahí donde vivía un esclavo llamado Noël y, sobre todo, otros dos esclavos que mencionaremos luego. Una fuente diferente, que también Carpentier utilizó —el libro de Pierre de Vaissière— identifica al personaje como "ordonnateur et subdélégué de l'Intendant du Cap" en 1742. Vaissière, quien se apoya no poco en Moreau de Saint-Méry, cita una frase significativa que pertenece al propio Monsieur Lenormand de Mézy: "... El estado de los negros en Saint-Domingue es el de trabajar todo el día, menos dos horas que se les deja para tomar sus comidas, y parte de la noche, en los trabajos de las plantaciones de sus amos".¹²

Esta descripción muestra que Lenormand de Mézy asumía po-

¹¹ Moreau de Saint-Méry, *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'Île de Saint-Domingue*, Paris, L. Guérin et Cie., 1875, t. II, p. 311.

¹² Pierre de Vaissière *Saint-Domingue, la société et la vie créole sous l'Ancien Régime (1629-1789)*, Paris, Librairie Académique, 1909, p. 166.

siciones bastante progresistas en su juventud, ya que, como se sabe, los que describían la esclavitud de esta manera revelaban un espíritu enciclopédico asociado con frecuencia a la masonería. Por tal razón, en el capítulo dedicado a Santiago de Cuba, Carpentier escribió: "Masón en otros tiempos, desconfiaba ahora de los triángulos noveleros" (p. 66).

Señalemos además que Price-Mars, en su libro *Ainsi parla l'oncle*, de 1928, tras citar con precisión los requerimientos del Código Negro al que alude Carpentier en su novela (p. 32), y tras hacer mención de la imposición de la religión católica a los esclavos recién llegados a la colonia, afirma:

Aunque sólo sea por la condensación de aquellos odios que explotaron más tarde cuando, en la curiosa ceremonia del *juramento de sangre*, el 14 de agosto de 1791, Boukman, al preparar la insurrección general, hizo que los negros juraran reunidos en asamblea en el Bois-Caiman, en la plantación de Lenormand de Mézy en circunstancias enteramente impresionantes.¹³

Price-Mars no solamente sitúa a Boukman en la *habitation* de Lenormand de Mézy, sino que también describe la revuelta de éste. Bellegarde, por su parte, indica que se trata de la plantación donde vivió Mackandal:

El negro Mackandal pertenecía a la hacienda floreciente de Lenormand de Mézy, en la Llanura del Norte. Era hijo de un jefe africano. De joven había sido raptado en las costas de la Guinea y conducido como rehén a las tribus del norte de África que practicaban el islamismo. Así se educó en la religión musulmana. Transportado a Saint-Domingue, había adquirido rápidamente una gran influencia en sus compañeros de taller a causa de su inteligencia vivaz y de su arrojo. Trabajaba en el trapiche donde se le pilló una mano en los cilindros; tuvieron que cortársela para liberarlo. Manco, se le asignó el cuidado del ganado. Pero soportaba mal la servidumbre, se sentía atraído por la vida arriesgada del cimarronaje y desapareció una mañana hermosa. Rápidamente se convirtió en un mensajero divino. Se hacía pasar por un iluminado, un profeta, un "hougan" inspirado por las divinidades superiores de África, y cuya misión sagrada era expulsar a los blancos de la colonia y hacer de Saint-Domingue un reino independiente para los negros.

¹³ Jean Price-Mars, *Ainsi parla l'oncle; essais d'ethnographie*, Port-au-Prince, Imprimerie de Compiegne, 1928 (*Bibliothèque Haïtienne*).

Había logrado ganarse a todas las haciendas de la Llanura del Cabo. Bajo su orden, el venero se había sembrado por todas partes. En los velorios, en las "calendas", grupos atentos escuchaban con admiración cien historias aterradoras en las que Mackandal era el héroe. Se contaba que tenía el poder de transformarse en toda clase de animales.¹⁴

Lo importante es el hecho que Lenormand de Mézy haya sido una personaje real y que su *habitation* o hacienda haya sido el teatro de las revueltas tanto de Mackandal como de Bouckman, algo que constituye una coincidencia histórica que Carpentier no podía dejar pasar. La posición social y económica, por no decir política, hacía de Lenormand de Mézy un representante perfecto de los colonos propietarios ricos. No obstante, era, a la vez, un personaje oscuro puesto que, aunque se lo pueda situar históricamente, los detalles de su vida privada son desconocidos. Esto quiere decir que Carpentier podía elaborar una ficción completa alrededor suyo. Como sucede en el caso de Victor Hugues, personaje histórico convertido, tras un sistema de trasposición —habitual en Carpentier—, en un personaje novelesco.

El caso de Ti Noel sigue el mismo esquema. Su nombre remite a eventos muy importantes en la vida de los esclavos cimarrones. Citemos a Vaissière:

Con el tiempo el cimarronaje aumentó en lugar de disminuir. Durante el año 1720, huyeron 1000; en 1751, a lo menos unos 3000, refugiados en la parte española de la isla... más tarde el negro Noel organizó la misma oposición empedernida en Fort-Dauphine y tuvo como sucesores a Télémaque Canga, Isaac y Pyrrhus Candide...¹⁵

Price-Mars,¹⁶ al trabajar el mismo tema, confirma lo que dicen Vaissière y Victor Schoelcher, cuyos trabajos sobre la esclavitud son conocidos, corrobora la existencia de varios esclavos negros llamados Noel —Noel Arthaud, Noel Bras, cada uno catalogado como "nègre"—¹⁷ en su libro *Vie de Toussaint Louverture*, un clásico que Carpentier conocía bien.

Ti Noel será a la vez uno de los discípulos de Mackandal, el

¹⁴ Dantès Bellegarde, *op. cit.*, p. 64.

¹⁵ Pierre de Vaissière, *op. cit.*, pp. 235-236, 1616.

¹⁶ Jean Price-Mars, *op. cit.*, p. 48.

¹⁷ Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint Louverture*, Paris, Ollendorf, 1889, p. 441.

cimarrón, y un personaje que encarna específicamente al grupo de esclavos dedicados al servicio doméstico al que Girod-Chantrons hace alusión:

Si la existencia de los propietarios de Saint-Domingue es triste y monótona, la de sus esclavos es abrumadora; porque no hay animal doméstico a quien se le exija tanto trabajo y a quien se le cuide tan poco. Sin embargo, los negros del servicio doméstico, aunque menos útiles que los negros de plaza, se venden mucho más caros.¹⁸

Ti Noel es la propiedad de Lenormand de Mézy. Representa a una clase que, en esa época, no ocupaba ningún lugar en la sociedad. Y sin embargo fue ésta la que hizo que Santo Domingo se convirtiera en Haití.

El tercer personaje importante del primer capítulo de *El reino de este mundo* es Mackandal. Cuando leemos las primeras frases que se le dedican es ya un mito, un mito vivo, como Moreau de Saint-Méry lo presenta. "Podría hacerse una obra voluminosa de todo lo que concierne a Mackandal."¹⁹ Es el tipo de frase que llamaba la atención de Carpentier, tanto más cuanto que Moreau de Saint-Méry cita un artículo publicado en 1787, en el *Mercure de France*. Éste, anónimo, lleva el título curioso y revelador de *Histoire Véritable*. Se trata de una especie de biografía del esclavo, de su gusto por las mujeres y por las plantas; de su vida de cimarrón —se lo cataloga como *féroce*—; de sus envenenamientos y de sus celos del esclavo Samba quien, si creemos lo que dice el artículo, fue el responsable de la delación y arresto de Mackandal, en una calenda en la *habitation* Dufresne. En fin, Mackandal "conserva hasta en las llamas su audacia y su fanatismo. . .".²⁰

Pese a que Carpentier nunca leyó este artículo, el mero hecho que Moreau de Saint-Méry lo haya citado debe de haberle llamado la atención. Además, la manera de Moreau de Saint-Méry de utilizar este texto, que él llama *conte* al mismo tiempo que señala su historicidad, debió de atraerle aún más. En todo caso, el retrato de Moreau de Saint-Méry es fascinante. Lo citamos *in extenso*:

¹⁸ Justin Girod-Chantrons, *Voyage d'un suisse dans différentes colonies d'Amérique*, Neuchâtel, Imprimerie de la Société Typographique, 1785, pp. 142 y 163.

¹⁹ Moreau de Saint-Méry, *op. cit.*, tomo II, pp. 339-341.

²⁰ M. de C. (anonyme), "Mackandal, Histoire véritable", en *Mercure de France*, Paris, 15 de septiembre 1787, pp. 102-114.

El negro Mackandal, nacido en África, dependía de la hacienda de M. Lenormand de Mézy en Limbé. Habían tenido que cortarle una mano que se le había pillado en el trapiche y lo hicieron guardián de animales. Se convirtió en fugitivo. Durante su desertión se hizo célebre por los envenenamientos que esparcieron el terror entre los negros, a quienes sometió. Era un maestro de este arte execrable, tenía agentes por toda la colonia y la muerte volaba ante su más mínima señal. Había concebido el proyecto infernal de hacer desaparecer a todos los hombres que no fueran negros de la superficie de Saint Domingue y sus éxitos siempre mayores habían propagado el pavor. . . . Pese a todos los esfuerzos de las autoridades no se había logrado capturar a ese malvado y las tentativas de castigo por muerte certera sólo habían servido para aterrorizar aún más. Un día los negros de la hacienda Dufresne, de Limbé, organizaron una gran *calenda*. Mackandal, acostumbrado a su impunidad, se unió al baile.

Un negro, quizás debido a la impresión que la presencia del monstruo le producía, se lo advirtió a los señores Duplessis, Agrimensor, y Trévin, que se encontraban en la hacienda y que hicieron repartir aguardiente con generosidad. Todos los negros se embriagaron y Mackandal, a pesar de su prudencia, se vio privado de razón.

Lo arrestaron y lo llevaron a la casa principal. Le ligaron las manos con crines de caballo. Los dos blancos escribieron al Cabo para dar la noticia de la captura, y con dos negros domésticos vigilaron a Mackandal, con pistolas cargadas sobre la mesa donde se hallaba una luz.

Los guardianes se durmieron. Mackandal, quizás ayudado por los dos negros, desligó sus manos, apagó la vela, abrió una ventana de la casa, se lanzó hacia la sabana y alcanzó a llegar a las chozas saltando como un cotorro.

La brisa de la tierra aumentó e hizo golpear las batientes de la ventana; este ruido despertó gran rumor; se busca a Mackandal, que los perros destriparon y capturaron de nuevo.

Mackandal, quien, si hubiera usado las dos pistolas en vez de huir, hubiera escapado de seguro, fue condenado a ser quemado vivo por un decreto del consejo del Cabo del 20 de enero de 1758. Como se había vanagloriado varias veces diciendo que si los blancos lo arrestaban, se escaparía asumiendo diferentes formas, declaró que convertiría en una mosca para escapar de las llamas.

La fortuna quiso que el poste donde lo habían adosado estaba podrido, los esfuerzos violentos que le provocaban los tormentos del fuego arrancaron la estaca y así saltó por encima de la hoguera. Los negros gritaron: *Mackandal sauvé*, el terror fue extremo; todas las puertas se cerraron. El destacamento de suizos que vigilaba la ejecución, hizo evacuar la plaza; el carcelero Massé quería matarlo de una estocada cuando, siguiendo la orden del procurador general, se le ligó a una plancha

que lanzaron al fuego. Aunque el cuerpo de Mackandal haya sido incinerado, muchos negros creen todavía que no murió en el suplicio. El recuerdo de ese ser para quien faltan epítetos, inspira aún ideas tan siniestras, que los negros llaman *mackandales* a los venenos y a los envenenadores, y su nombre se ha convertido en una de las peores injurias que se puedan emitir.²¹

Estos párrafos componen lo esencial de la información que sobre el esclavo aparece traspuesta en la novela. Añadamos otras opiniones consultadas por Carpentier sobre el célebre cimarrón que corroboran la de Moreau de Saint-Méry. Pierre de Vaissière afirma:

... se hizo cimarrón y se refugió en las montañas donde al poco tiempo ejerció la influencia más extraordinaria en sus compañeros. Además de sus grandes cualidades como comandante, poseía el don de seducir y fanatizar a los seres crédulos y primitivos que lo rodeaban.²²

Vaissière añade otros elementos aún más significativos:

Es cierto que Mackandal fue más y mejor que un simple jefe cimarrón. No es que desdeñara el pillaje de las plantaciones, el saqueo de las haciendas, el robo de los rebaños y otras hazañas de los esclavos fugitivos, sino que también parece haber contemplado la posibilidad de hacer del cimarronaje el centro de una resistencia organizada de negros contra blancos. Tenía una noción de las razas que se habían superpuesto en Saint-Domingue.²³

Por su parte, Price-Mars declara:

Fue el más célebre de los jefes (cimarrones) que ejercieron una verdadera fascinación entre sus allegados. A causa de su audacia y de la energía de su acción, ejerció simultáneamente un poder político y religioso.²⁴

Finalmente, Dantès Bellegarde ofrece el análisis siguiente:

Se hacía pasar por un iluminado, un profeta, un "houngang" inspirado por las divinidades superiores de África, cuya misión sagrada consis-

²¹ Moreau de Saint-Méry, *op. cit.*, tomo II, pp. 339-340.

²² Pierre de Vaissière, *op. cit.*, pp. 236-237.

²³ Pierre de Vaissière, *op. cit.*

²⁴ Jean Price-Mars, *op. cit.*, p. 46.25.

tía en expulsar a los blancos de la colonia y hacer de Saint-Domingue un reino independiente para los negros.²⁵

Así pues, Mackandal representa para Carpentier el comienzo de esa conciencia nacional a la que aludimos al comienzo de este trabajo. Y no podemos sino afirmar que toda la problemática de *El reino de este mundo* se halla establecida y definida desde el primer capítulo de la novela.

Es a partir del segundo capítulo que la acción realmente comienza. En efecto, el lector puede seguir el camino seguido por Mackandal sobre todo después de la amputación, comienzo del proceso que iba a hacer de él un cimarrón.

Carpentier sugiere con lucidez que el conocimiento de las plantas marca el comienzo de un pensamiento resistente en el personaje (pp. 19-20). Sin embargo, también señala que es un mandinga, esto es, "un cimarrón en potencia" (p. 22).

Se trata de una manera extremadamente hábil de presentar el fenómeno del cimarronaje, tan bien conocido por nuestro novelista, abordado ya directamente en el cuento *Los fugitivos*, de 1946. Lo que es según Vaissière "la más brillante protesta de esclavos contra su deprimente condición"²⁶ adquiere aquí una connotación suplementaria por la mención del hecho que Mackandal sea mandinga. No olvidemos que si para Moreau de Saint-Méry se trata del esclavo que más "fue sometido violentamente al yugo",²⁷ para Price-Mars es "una población negra dominante tanto por el idioma como por el tipo físico."²⁸

Estas dos características hacen que sea enteramente lógica la introducción del veneno que será el tema principal de los capítulos siguientes. En "El recuento", Ti Noel constata la existencia de una especie de red de resistencia, ya ordenada y organizada por el líder de los cimarrones (pp. 24-25). En "De profundis" es el uso del veneno el que se revela como el arma más eficaz de esta resistencia (pp. 27-30). Se ve que Carpentier toma en cuenta las observaciones de Pierre de Vaissière:

²⁵ "Il se faisait passer pour un illuminé, un prophète, un 'houngang' inspiré par les divinités supérieures de l'Afrique et dont la mission sacrée était de chasser les blancs de la colonie et de faire de Saint-Domingue un royaume indépendant pour les Nègres", Dantès Bellegarde, *op. cit.*, p. 64.

²⁶ Pierre de Vaissière, *op. cit.*, p. 234.

²⁷ Moreau de Saint-Méry, *op. cit.*, tomo I, p. 32.

²⁸ Jean Price-Mars, *op. cit.*, p. 69.

De una audacia extraordinaria, no temía recorrer las haciendas para despertar el celo de sus partidarios, permaneciendo siempre inasequible, hasta desconocido por los blancos, beneficiándose de la oscuridad y prosiguiendo lentamente con el plan que aseguraría el triunfo.

Este plan se basaba en el desencadenamiento de lo más terrible que hayan conocido Saint-Domingue y en general todas nuestras viejas colonias de esclavos: el veneno.²⁹

Es el veneno, o, más bien, el papel político interpretado por el veneno, lo que transforma a Mackandal en leyenda hasta el momento de su suplicio (pp. 33, 40-41). Pero es el milagro *Mackandal sauvé* lo que lo hace aún más real. El texto nos dice: "Mackandal había cumplido su promesa, permaneciendo en el reino de este mundo" (p. 41).

La segunda parte de la novela se abre con un epígrafe de las *Memorias* de la duquesa de Abrantès.³⁰ La acción sucede veinte años después de lo relatado en la primera parte. Como La Habana a la que regresa Esteban después de su largo periplo, la ciudad del Cabo ha cambiado mucho durante todo este tiempo. M. Lenormand de Mézy también. Más que nunca se beneficia del esplendor de la colonia, de una ciudad en plena eferescencia, como nos lo ha dicho Moreau de Saint-Méry: "su comercio más importante. . . es el efecto de la situación geográfica del lugar más próximo del viento".³¹ Esta ciudad tiene su periódico, la *Gazette de Saint-Domingue*, que es digno de varias páginas redactadas por el cronista viajero.³² También la ciudad del Cabo posee un teatro con su compañía donde se representaban tanto piezas clásicas como contemporáneas.³³

Es en este ambiente donde Carpentier sitúa a Mademoiselle Floridor, "mala intérprete de confidentes, siempre relegada a las colas de reparto, pero hábil como pocas en artes falatorias" (p. 46). El personaje no solamente encarna al tipo de actriz descrita por Moreau sino también a las tradiciones y costumbres de los criollos, a su vida cotidiana, la opulencia, la voluptuosidad, el derroche y el

²⁹ Pierre de Vaissière, *op. cit.*, p. 238.

³⁰ Duchesse d'Abrantès, *Mémoires*, Paris, Chez Ladvocat Librairie, 1832, t. 6, p. 74.

³¹ Moreau de Saint-Méry, *op. cit.*, t. II, p. 146.

³² *Ibid.*, tomo II, p. 162 ss.

³³ *Ibid.*, tomo I, p. 431 ss.

libertinaje. M. Lenormand de Mézy, con su erotomanía (p. 47), forma parte lógica de esta visión general.³⁴

No obstante, la situación de la isla evoluciona, como consecuencia de la Revolución. La esclavitud y el sistema colonial en general se ven atacados por espíritus progresistas como el barón de Wimpffen, citado por Carpentier en la novela (p. 56), autor de las líneas siguientes:

Vuestras colonias, tal y cual ellas son, no pueden resistir más sin la esclavitud: decirlo es una verdad horrible. Entonces, hay que mantener la esclavitud o renunciar a las colonias; y como dieciocho a veinte mil blancos no sabrían contener a cuatrocientos sesenta mil negros sino por la fuerza de la opinión, la única garantía para la existencia de los primeros, todo lo que tiende a destruirla, es un atentado contra la sociedad.³⁵

De tal manera, la situación intolerable hace inminente la revolución anunciada por el Abate Raynal:

¿Dónde está ese gran hombre que la naturaleza debe a sus hijos vejados, oprimidos, atormentados? ¿Dónde está? No dudemos que aparecerá, que se mostrará, que levantará el estandarte sagrado de la libertad. . . En todos lados se bendicirá el nombre del héroe que habrá reestablecido los derechos de la especie humana, en todos lados se exigirán los trofeos de su gloria. Entonces desaparecerá el *códice negro* y el *códice blanco* será terrible si el vencedor sólo consulta los derechos de la represalia.

Mientras esperamos esta Revolución, los negros gimen bajo el yugo de los trabajos, cuya pintura no puede sino interesarnos cada día más a su destino.³⁶

En Santo Domingo, la revolución esperada es la de Bouckman. Ya hemos citado la versión que de los eventos del 14 de agosto de

³⁴ Numerosos son los textos que aluden a las costumbres. Al respecto puede consultarse sobre todo: Moreau de Saint-Méry, *op. cit.*, t. I, pp. 18, 19, 21, 106, 107, etc.; Pierre de Vaissière, *op. cit.*, p. 334; Justin Girod-Chantrons, *op. cit.*, p. 149; Baron de Wimpffen, *Voyage à Saint-Domingue pendant les années 1788, 1789 et 1790*, Paris, Chez Cocheris, 1797, t. I, pp. 63, 147, etc.

³⁵ Baron de Wimpffen, *op. cit.*, p. 66.

³⁶ G. Th. Raynal, *Histoire philosophique et politique des Deux Indes*, Paris, François Maspero, 1981, pp. 202-203.

1791 se da en *La música en Cuba*. En *El reino de este mundo*, la que aparece en el capítulo "El Pacto Mayor" le es enteramente fiel. La escena de la ceremonia y el desarrollo de esta revuelta han sido contados innumerables veces. Victor Schoelcher, en su libro *Vie de Toussaint Louverture*, ya citado, los describe en detalle:

La fermentación aumentó, llegó al Norte, y en la noche del 23 de agosto de 1791, los negros de los alrededores del Cabo se reunieron en el fondo de los bosques espesos que cubren le Morne-Rouge. Se habían sublevado con Boukman, uno de esos jefes que salen de los rangos que los hombres necesitan. Aún se conserva el discurso en versos criollos con que se dirigió a ellos.

Era una noche de tempestad violenta, los relámpagos atravesaban el cielo y los ecos de los cerros resonaban como chispas de pólvora. Boukman, fiel a las supersticiones africanas, hace invocaciones mágicas y como si estuviera inspirado por el Gran Espíritu, pronuncia este oráculo en medio de la tempestad.

Dios, que hace el sol que nos ilumina desde arriba, que levanta el mar, que hace bramar la tempestad, escuchen, Dios está escondido en una nube, desde allí nos mira y ve todo lo que hacen los blancos. El Dios de los blancos ordena el crimen, ¡para nosotros quiere bienaventuranzas! Pero Dios que es tan bueno nos ordena la venganza. Conducirá nuestros brazos, nos asistirá. Rompan la imagen del Dios de los blancos que tiene sed de agua en nuestros ojos, escuchen la libertad que habla en el corazón de todos nosotros.

Al día siguiente se le prendió fuego a la Llanura del Cabo con el grito de "¡Venganza! ¡venganza!" En cuatro días, la llanura del Norte era un montón de cenizas. Todos los blancos fueron asesinados, degollados, torturados, con un odio execrable. La barbarie del amo es la causa de la barbarie del esclavo.³⁷

Según la novela, la revuelta comienza en plena tormenta: "Los truenos parecían romperse en aludes sobre los ríscosos perfiles del Morne Rouge" (p. 51). Price-Mars retoma la tormenta descrita por Schoelcher y escribe:

En la noche negra, bajo las ramas entrelazadas del fondo *mapou*, los conjurados, formando tropas mudas, eran un solo corazón y un solo pensamiento.

Innumerables relámpagos atravesaban las nubes. La voz del trueno añadía espanto y horror al decorado.

³⁷ Victor Schoelcher, *op. cit.*, pp. 30-31.

Entonces, en el silencio de las sombras, la sacerdotisa hizo las señas cabalísticas y hundió el cuchillo del sacrificio en el cuello del jabalí. Luego extendió las entrañas sobre la tierra inundada de sangre, y Boukman pronunció las palabras sacramentales.³⁸

Price-Mars cita luego el oráculo cuya traducción al francés transcribimos arriba.

Bellegarde, por su parte, opta por un recuento semejante, y asocia la tormenta a la mujer negra que canta el ritual. Sobre todo, como Price-Mars en *Ainsi parla l'oncle*, y como otros cronistas del siglo XVIII, entre ellos Moreau de Saint-Méry, Bellegarde asocia esclavitud y vudú, y este último se convierte en la fuerza que se opone al catolicismo de los amos europeos. Tras afirmar que "el vudú era a la vez una religión y una asociación política", narra el evento:

En la noche del 14 de agosto de 1791, en medio de un bosque llamado Bois-Caïman, situado en Morne-Rouge en el valle del norte, los esclavos tuvieron una gran reunión con el propósito de determinar un plan definitivo de rebelión general. Había allí doscientos delegados de diferentes talleres de la región. La asamblea era presidida por un comandante negro, Boukman, cuya palabra entusiasta excitaba al público. Antes de separarse, y con el fin de confirmar el compromiso tomado, se procedió a una ceremonia impresionante. Llovía a cántaros. Mientras que la tempestad bramaba y los relámpagos atravesaban el cielo, una negra de estatura alta apareció bruscamente en medio de la asistencia. Estaba armada con un bastón largo y punteagudo al que daba vueltas sobre su cabeza a la vez que ejecutaba una danza bárbara y cantaba un canto africano que los otros repetían en coro, prosternando la cara contra la tierra. Luego arrastraron frente a ella un cerdo negro que destripó con su cuchillo. Se recogió la sangre del animal en una vasija de madera que se sirvió, con toda su espuma, a cada delegado. Siguiendo las órdenes de la sacerdotisa, todos se arrodillaron y juraron obedecer ciegamente las órdenes de Boukman, reconocido como el jefe supremo de la rebelión. Éste declaró designar como principales lugartenientes suyos a tres de sus compañeros: Jean-François, Biassou y Jeannot.

Ocho días después de la ceremonia del Bois-Caïman, el 22 de agosto de 1791 a las diez de la noche, resonó de repente el sonido ronco del *lambi*: fue la señal de la insurrección que rápidamente abarcó todo el valle rico del Cabo. Armados con cuchillos, con hachas, machetes, picos, los esclavos, al grito de "¡Libertad!, ¡Venganza!", se lanzaron con furia contra los blancos.³⁹

³⁸ Jean Price-Mars, *op. cit.*, p. 42.

³⁹ Bellegarde, *op. cit.*, pp. 65-66.

La revuelta de Boukman fracasa dramáticamente. Leemos en el texto de Carpentier:

La horda estaba vencida. La cabeza del jamaicano Boukman se engusanaba ya, verdosa y boquiabierta, en el preciso lugar en que se había hecho hedionda la carne del manco Mackandal. Se estaba organizando el exterminio total de los negros. . . (p. 60).

En el libro de Schoelcher podemos leer:

Cuando se repusieron de los primeros momentos del terror, la guardia nacional y la tropa se precipitaron en contra de los insurrectos. Temblando éstos ahora, se dispersaron a pesar de su jefe. Boukman, el primero en llamar a sus hermanos a la rebelión, cayó siempre defendiéndose, atravesado de balas y golpes de balloneta. Su cabeza fue clavada en una estaca en el centro de la plaza de armas con un letrero que decía: *Cabeza de Boukman, jefe de los rebeldes*.⁴⁰

Otras fuentes coinciden con dicha descripción. La de Bellegarde, por ejemplo, dice así:

En el Cabo, las autoridades se dedicaron a defender la ciudad para impedir la avalancha de los rebeldes. Como represalia, los colonos erigieron andamios y organizaron matanzas en masa de negros culpables o inocentes. Pero Boukman, tratando de forzar la entrada de la ciudad, cayó víctima del primer encuentro. Su cabeza fue expuesta en la plaza de armas del Cabo.⁴¹

Muchas cosas cambian con la revolución y la llegada de Toussaint Louverture. Para Carpentier, "Todas las jerarquías burguesas de la colonia habían caído" (p. 64). Es por eso que la época de Toussaint apenas aparece mencionada en la novela. Esta laguna, deseada así por Carpentier, se explica asimismo por la llegada de Paulina y del ejército de Leclerc, quien va a anular los esfuerzos de Toussaint y reestablecer las jerarquías coloniales. La expedición de Leclerc simboliza la esencia misma del colonialismo. De acuerdo con Jean-Baptiste Caefigie:

Bonaparte no tenía ninguna de las ideas filantrópicas que la Asamblea constituyente había lanzado al mundo: cabeza positiva, había compren-

⁴⁰ Schoelcher, *op. cit.*, p. 32.

⁴¹ Bellegarde, *op. cit.*, p. 66.

dido que la esclavitud y la colonización eran dos ideas correlativas y quizás inseparables; la metrópolis no podía tener establecimientos lejanos sin una administración fuerte y por decirlo así despótica.⁴²

Desde sus comienzos, la expedición estuvo condenada al fracaso. Humboldt, autor que Carpentier tanto admiró, en su *Essai politique sur l'Île de Cuba*, menciona las consecuencias desastrosas de este fracaso: "Es sobre todo la desgraciada y sanguinaria expedición de los generales Leclerc y Rochambeau la que terminó con la destrucción de las haciendas azucareras de Saint-Domingue".⁴³

La expedición que llevó a Paulina a América no es uno de los episodios más conocidos del Consulado o del Imperio. Y sin embargo, es de una importancia indudable, ya que, como Carpentier solía afirmar, fue en Saint-Domingue y no en Rusia donde Napoleón sufrió la primera de las derrotas que afectaron sus proyectos imperiales.

En todo caso, como lo afirma la duquesa de Abrantès en su *Mémoires*, documento capital para el conocimiento de esta época:

Esta expedición de Saint-Domingue hallaba entonces muchos aprobadores y muchos detractores. Pretendían que era una locura hacerle frente a una población lejana, cuya idiosincrasia salvaje no le haría ninguna concesión a nuestros soldados.

Luego añade:

Bonaparte conocía el carácter de estos hombres de sangre: quería devolverle la paz y la abundancia a esta bella colonia, y esto sólo era posible manteniendo a los negros.

Finalmente concluye:

... una de las grandes razones de la pérdida de Saint-Domingue, y de la nulidad de esta expedición inmensa partida de Brest, de l'Orient y

⁴² Jean-Baptiste Capefigue, *L'Europe pendant le Consulat et l'Empire de Napoléon*, Paris, Pitois-Levrault, 1840, t. III, p. 391.

⁴³ Alexandre de Humboldt, *Essai politique sur l'Île de Cuba*, Paris, J. Smith Libraire, 1826, t. I, p. 226. A propósito de las relaciones Carpentier/Humboldt, puede consultarse nuestro artículo "Le Siècle des Lumières dans le domaine de l'insoluble", 34/44: *Cahiers de recherche S.T.D.*, Universidad de París VII (1983).

de Toulon, fue la impericia, o más bien la administración cautelosa del general Leclerc.⁴⁴

Es asimismo a madame d' Abrantès a quien debemos el primer retrato de una Paulina "americana". Por esto es una de las fuentes principales que Carpentier utilizó en la creación de su personaje novelesco:

No había sido obligada sino más bien fuertemente *invitada* por su hermano a seguir a su marido a Saint-Domingue. Creo que el general Leclerc hubiera prescindido con gusto de esta adición a su equipaje, porque era una verdadera calamidad, después que se había agotado el placer de contemplarla durante un cuarto de hora, era terrible tener que distraerla, mantenerla ocupada, y cuidar de Madame Leclerc.⁴⁵

La duquesa, a quien le tocó convencer a Paulina de que partiera, hace resaltar la personalidad tanto vana como trivial de Madame Leclerc, como puede apreciarse en el epígrafe que Carpentier escogió para la segunda parte de su novela.⁴⁶

Sin embargo, madame Abrantès es quien la exhorta a efectuar los numerosos preparativos para el viaje.⁴⁷ Carpentier da su propia versión de ellos:

Después de haber demorado la partida de todo un ejército con su capricho inocente de viajar de París a Brest en una litera de brazos, tenía que pensar en cosas más importantes. En canastas lacradas se guardaban los pañuelos traídos de la Isla Mauricio, los corseletes pastoriles, las faldas de muselina rayada, que iba a estrenarse en el primer día de calor, bien instruida como lo estaba en cuanto a las modas de la colonia por la duquesa de Abrantès (p. 70).

La incapacidad de Paulina para captar la realidad tal y como ella realmente era, rasgo tan importante, aparece señalada con ironía por la duquesa:

La imaginación de Madame Leclerc es la de un completo estancamiento para muchos objetos. En cambio, ella supera obstáculos inmensos,

⁴⁴ Duchesse d' Abrantès, *op. cit.*, t. 6, pp. 95, 97 y 98 respectivamente.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 73.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 76.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 78-79.

se hace creadora relativamente ante lo que es absurdo para cualquier otra persona. Por ejemplo, es de una ignorancia completa ante la cual sólo puede igualarle su vanidad. Y la conozco bien.⁴⁸

He ahí por qué Carpentier, no menos irónico al respecto, la hace leer, para que se instruya, *Un Nègre comme il y a peu de Blancs*, de Joseph Lavallée. Como *Paul et Virginie* y como *Atalá*, libros que aparecen mencionados en la novela, la obra de Lavallée da una visión paradisíaca de América, una visión que por lo exótica es completamente falsa. El barón de Wimpffen, por quien Carpentier sentía gran respeto, ataca al libro de Lavallée con el mismo vigor:

Véase la novela, en tres tomos, llamada *Le Nègre comme il y a peu de Blancs*. . . En el prólogo, su autor no tenía que decir que nunca había vivido con los negros, que no conocía las colonias. Su obra, de hecho interesante, está llena de errores, de contradicciones que prueban que no conoció negro alguno, ni la manera de ser de éste, ni las costumbres de la colonia.⁴⁹

Con una fuente de información tan dudosa, ¿qué idea podía hacerse Paulina de la colonia? Además, si le atraen las creencias y los fetiches de Solimán, ¿no sería porque los cree exóticos? Paulina regresa a Francia después de la muerte de Leclerc, víctima de la fiebre amarilla. Según la duquesa, Madame Leclerc regresó a Europa con los restos de su marido. Lo había guardado en un ataúd de cedro y luego le había cortado el pelo.⁵⁰

Según Carpentier: "Luego da hacer colocar el cadáver de su esposo, vestido con uniforme de gala, dentro de una caja de madera de cedro, Paulina se embarcó presurosamente a bordo del *Switshure*, enflaquecida, ojerosa, con el pecho cubierto de escapularios" (p. 78).

Paralelamente a esa fuente tan valiosa que es la autobiografía de la duquesa de Abrantès, Carpentier se apoyó en la que él mismo nos describió en una entrevista como "la biografía alemana de Paulina". En efecto, en 1937 la casa editoria Plon publicó en París

⁴⁸ *Ibid.*, p. 88.

⁴⁹ Baron de Wimpffen, *op. cit.*, t. I, p. 179.

⁵⁰ Duchesse d'Abrantès, *op. cit.*, p. 100.

la traducción francesa de la biografía de Joachim Kühn. El autor dedica un capítulo completo de este libro a la expedición antillana, que traza con detalles. Así pues, podemos leer sobre lo que pensaba Paulina con respecto a esta nueva experiencia:

Por las buenas o por las malas, Paulette tuvo que someterse; pero compensó su derrota empleando el poco tiempo que le quedaba antes de la partida comprando mil bagatelas, que pensaba necesitaría para la travesía y la estadía en Saint-Domingue. Leclerc trataba de imponer límites razonables a estas compras, pero se enfrentaba siempre a la resistencia más categórica y terminó dejando que ella hiciera lo que quería³¹

Kühn, además, cita otras fuentes, lo que le permite elaborar numerosos detalles de la estadía americana de Paulina. Allí podemos leer sobre su vivienda, sobre el calor tropical que tanto la hacía sufrir, sobre el impacto que su físico causó en la población negra de la isla. Con lo dicho por el biógrafo alemán, la admiración de Solimán en la novela termina siendo completamente lógica:

Su llegada causó sensación entre los negros que se embelesaban viendo a una belleza tan deslumbrante entrar a su casa. Hubo que mantenerlos afuera donde se amontonaron para tener una visión fugitiva de Paulette cuando ésta aparecía en la ventana. Para dispersarlos y mantenerlos a una distancia respetuosa, hubo que mantener un cordón de centinelas alrededor de la casa. Cuando, al frescor vespertino, Paulette salía o se hacía llevar a un palanquín, indispensable dadas las circunstancias, los guardias la seguían para apartar a los negros fascinados. Aclaremos que Paulette se sentía más halagada que importunada ante todos estos homenajes.³²

La personalidad contradictoria y caprichosa de Paulina se observa en el libro de Kühn cuando éste se refiere a las labores de enfermera que ella asumió durante la epidemia, a los envíos de plantas exóticas que hacía llegar a su cuñada Josefina y al *Jardin des Plantes* de París, a sus amantes del momento, a la muerte de Leclerc, narrada en los mismos términos anteriormente citados. El texto del alemán no puede ser más claro:

³¹ Joachim Kühn, *Pauline Bonaparte*, traduit de l'allemand par G. Daubié, Paris, Librairie Plon, 1937, p. 55.

³² *Ibid.*, pp. 59-60.

Lo hacía sin cálculo ni reflexión, era el brote espontáneo de su corazón, de lo que sólo parecía ser hábito, porque dormitando en el subconsciente, y disimulado en tiempo normal por mil desvelos de moda, mil aventuras, mil cuidados refinados de su salud.³³

Así Paulina, por su alienación, por su egoísmo y por su incomprensión de la realidad colonial de Saint-Domingue, es un personaje que se inserta perfectamente dentro del marco de la novela. Con su regreso, y, poco más tarde, con el regreso de Rochambeau y de las tropas de éste, terminó la historia de Saint-Domingue, colonia francesa. Poco después comenzó la historia de Haití. Por tal razón, Carpentier escribe en la tercera parte de su novela:

Pero lo que más asombraba a Ti Noel era el descubrimiento de que ese mundo prodigioso, como no lo habían conocido los gobernadores franceses del Cabo, era un mundo de negros (p. 89).

La parte siguiente, dedicada a Henri Christophe, muestra la tendencia de Carpentier a escoger situaciones y personajes que él llamaba insólitos. Para comenzar, por la índole misma de su personalidad, Christophe es el tipo de personaje que iba a interesar a muy pocos historiadores. Así, el fichero de materias de la Biblioteca Nacional de París revela que, entre 1894 y 1959, aparte de dos textos de contemporáneos suyos —uno del conde de Limonade y otro de Pétion—,³⁴ solamente un libro fue dedicado enteramente a su persona. Se trata de *Henri Christophe dans l'Histoire d'Haïti* de Vergniaud Leconte, publicado en París en 1931.³⁵ Este caso bibliográfico contrasta con el de Toussaint Louverture y con el de la frívola Paulina. En los ficheros de la Biblioteca Nacional de París, una buena quincena de libros le fueron dedicados al primero entre 1802 y 1953, mientras que en el caso de Paulina, consta una veintena, publicada entre 1907 y 1955. Añadamos que

³³ *Ibid.*, pp. 62.

³⁴ Le Comte de Limonade, *Relation des glorieux événements qui ont porté Leurs Majestés sur le trône d'Hayti*, Londres, 1814 y Pétion, *Réponse au général Henry Christophe sur les calomnies insérées contre lui dans les proclamations des 18 et 24 décembre 1806*, Port-au-Prince, s.d.

³⁵ D.H. Pageaux hace referencia a este libro en *Alejo Carpentier devant Haïti*, *op. cit.*, p. 147. Allí a su vez cita a Emma Susana Speratti-Piñero, quien menciona la obra de Vergniaud Leconte en su artículo "Noviciado y apotheosis de Ti Noel en *El reino de este mundo*", en *Bulletin Hispanique* (1978).

Toussaint inspiró a Alphonse de Lamartine a escribir un drama en cinco actos que lleva por título el nombre completo de éste y cuya redacción terminó el célebre poeta en abril de 1850.

Henri Christophe dans l'Histoire d'Haïti relata la vida completa del personaje desde su nacimiento y sus comienzos como "surveillant et maître d'hôtel" en *La Couronne*.⁵⁶ Ofrece múltiples detalles al respecto. El autor presenta la expedición Leclerc así como la ascensión de Christophe al poder y la instauración de su reinado, con corte y todo a lo "Ancien Régime". Las jerarquías de la nobleza aparecen precisadas del mismo modo que la casa del rey y la de la reina, los dos príncipes varones —François-Ferdinand y Jacques-Victor-Henri, el heredero, cuya ejecución también se narra— y las dos hijas: Françoise-Améthiste y Anné-Athénaïs, llamadas en la intimidad por sus segundos nombres de pila, y quienes en efecto tuvieron por un tiempo unas institutrices venidas expresamente desde los Estados Unidos. Leconte, en un tono de indudable apología, describe también el florecimiento cultural que se vivió durante esa era, en las bellas artes, en el teatro, en la prensa así como la construcción de la Ciudadela a la que dedica el capítulo XIX.

Varias muertes aparecen contadas con detalle en el libro. La primera es la de Comeille Brelle, duc de l'Anse. Delatado, según Leconte, por "el padre Jean de Dieu, capellán de la Reina", leemos lo siguiente sobre su muerte:

No lo hizo perecer en un calabozo de detención pública, lo dejó en el Arzobispado, situado entre las calles de Bourbon y de los Marmousets, en el ángulo noroeste, ordenó que tapiaran las puertas de una pieza de su apartamento y le hizo servir una ración matinal de agua y de casabe; otros dicen que de pan. Ocho días más tarde el viejo sucumbió, dejando en el lugar donde habían sido depositadas las raciones cotidianas que le traían. El viejo Cornielle merecía otro destino. Francamente había servido la causa de los gobiernos que se habían sucedido hasta el momento.⁵⁷

La segunda muerte es el suicidio de Christophe y sus funerales en la Ciudadela. Finalmente, antes de aludir al deceso de Madame Christophe y de sus hijas, el autor hace un recuento del exilio de éstas en Pisa. Allí dice:

⁵⁶ Vergniaud Leconte, *Henri Christophe dans l'Histoire d'Haïti*, Paris, Éditions Berger-Levrault, 1931, p. 2.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 407.

Fueron cinco los que se habían ido de su tierra natal de Haití para asilarse en Italia: Madame Christophe, sus dos hijas, Sabine, ama de casa, ahijada de Madame Christophe, y un servidor llamado Solimán, antiguo miembro del personal de Sans-Souci.⁵⁸

Solimán resulta ser entonces tan verídico como los otros personajes de la novela, aquellos a los que, por su renombre, el lector reconoce de antemano como históricos. Resulta lógico también que, por haber trabajado en Sans-Souci, y porque no se precisan las fechas de su permanencia en ese lugar, haya podido estar en ese lugar cuando Paulina lo ocupó. Así, en el plano de la ficción, Carpentier, al inventar la escena con la Venus de Canova, tuvo a su disposición todos los elementos que explican el paso natural de la historia a la ficción.

Por último, deseamos señalar que la cita que encabeza la tercera parte pertenece en efecto a Karl Ritter,⁵⁹ quien fue realmente testigo del saqueo de Sans-Souci. Vergniaud Leconte cita a Ritter en numerosas ocasiones y esto como fuente indudablemente confiable. Es más: lo cita desde la primera página donde aparece, en una nota al calce, una breve identificación:

Este vienés vivió en la Ciudad del Cabo en 1820 y conoció a Christophe. Escribió un libro bajo los auspicios del Emperador austriaco llamado *Viaje de historia natural y estudios botánicos en las Indias Occidentales, isla de Haití*.⁶⁰

El reino de este mundo, de Carpentier, es una novela que se funda esencialmente en documentos históricos. El propio Carpentier lo acepta en el célebre prólogo de su libro:

... Es menester advertir que el relato que va a leerse ha sido establecido sobre una documentación extremadamente rigurosa que no solamente respeta la verdad histórica de los acontecimientos, los nombres de personajes —incluso secundarios—, de lugares y hasta de calles, sino que oculta, bajo su aparente intemporalidad, un minucioso cotejo de fechas y de cronologías. Y sin embargo, por la dramática singularidad de los acontecimientos, por la fantástica apostura de los personajes que se encontraron, en determinado momento, en la encrucijada mágica de

⁵⁸ *Ibid.*, p. 434.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 470.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 1.

la Ciudad del Cabo, todo resulta maravilloso en una historia imposible de situar en Europa, y que es tan real.⁶¹

Cuando Carpentier escribió estas frases ignoraba, quizás, que un nuevo camino novelístico, inscrito en la historia y en lo real, que sólo puede ser maravilloso, se abría ante sí. Mucho le faltaba aún por recorrer, pero lo esencial ya estaba allí, ya estaba dicho.

Su elección de situaciones, de personajes, únicamente concernía a lo que catalogaba de insólito. Henri Christophe y su mundo, o el universo imponente de la Ciudadela, eran mucho más insólitos que la lucha constante y valiente del mártir que fue Toussaint Louverture. La lucha iluminada de este último en contra del colonialismo y en favor de la libertad era demasiado admirable para ser criticada. Y, curiosamente, se parecía a la lucha de muchos otros, como la que llevaron los mulatos en Haití, sobre todo, Vincent Ogé. Sin embargo, Ogé tampoco aparece en *El reino de este mundo*. Mencionado con frecuencia en los textos que hemos citado, como en los de Schoelcher, Pierre de Vaissière, Bellegarde, Ogé aparecería en el universo novelístico de Carpentier a través de su hermano, aquel médico masón que, un día, se convirtió en el amigo de Victor Hugues, de Esteban y de Sofía.

Mucho falta aún por decir sobre el tema que hemos abordado hoy. Imposible, por ejemplo, olvidarse de la huella dejada por el padre Labat, que siempre apasionó a Carpentier. Imposible también olvidar la importancia del libro de C.L.R. James, *The Black Jacobins*, publicado originalmente en 1938, y que Carpentier conoció y utilizó, excelente análisis de la revolución haitiana, donde aparecen, entre otras cosas, numerosos detalles sobre Toussaint y sobre Ogé. Pero no importa; siempre llegaremos a la misma conclusión. *El reino de este mundo* es una de las grandes novelas sobre el Nuevo Mundo y sobre los problemas que este mundo conoce bien: la esclavitud, el coloniaje, las revoluciones por la independencia, la creación de una conciencia nacional, y, en fin, la afirmación de una identidad colectiva, de la que siempre formará parte la identidad cultural.

⁶¹ *Novelas y Relatos*, La Habana, Bolsilibros Unión, 1974, p. 58.